

JUAN MANUEL SAYAGO GUZMÁN

EL SITIO DE MELILLA

*Cuando menos de 4000 españoles
vencieron a 40 000 marroquíes*



El 16 de marzo de 1775, los soldados del rey Carlos III contemplaron con asombro cómo Mohammed III, sultán de Marruecos, abandonaba el campamento en el que estaban ubicados los hombres que se encargaban de cercar la ciudad. Acompañado de 3 columnas, el soberano alauita ordenó a sus soldados que prendieran fuego a las estructuras que habían construido para la empresa de tomar la plaza. Fue el 19 de marzo, día de San José, cuando el ejército sitiador marroquí abandonó las inmediaciones de una Melilla que había soportado un asedio que se prolongó durante más de tres meses. Allí, los soldados españoles, dirigidos por el mariscal irlandés Juan Sherlock, hicieron gala de una entereza y heroísmo que dobló la voluntad de los marroquíes y su rey, manteniendo la plaza bajo soberanía española.

MOHAMMED III: EL REARME MARROQUÍ Y EL ANHELO DE EXPULSIÓN DE LOS CRISTIANOS DEL MAGREB

Desde su ascenso al trono de Marruecos en 1757, Mohammed III consideró prioritaria para su reinado la expulsión de España y Portugal del norte de África. Este anhelo territorial, que ya habían tenido sus predecesores, respondía más a motivos religiosos que patrióticos, pues el sultán deseaba expulsar, a toda costa, a los cristianos del Magreb (Hernández Cardona, 2014). Para ello, combinó la espada, atacando las plazas hispanoportuguesas, y la diplomacia, acercándose y firmando tratados con diferentes países de Europa. Dos ejemplos muy claros de esta política de relaciones exteriores del sultán alawí fue el tratado que firmó con Carlos III el 28 de mayo de 1767 en Marrakech y la toma en 1769 de Mazagán, último de los enclaves portugueses en la costa norteafricana (Sáez Abad, 2023).

La facilidad con la que los marroquíes se apoderaron de Mazagán, evacuada por los portugueses sin presentar resistencia, envalentonó a un Mohammed III que vio asequible la toma de las plazas españolas. Para ello, buscó rearmarse y encontró para esa política a un socio que era un tradicional enemigo de España: Inglaterra. De este modo, desde 1770, barcos ingleses llegaron a los puertos marroquíes cargados de armas, con la autorización del rey Jorge III. Así, para 1773, las fuerzas marroquíes contaban con 48 morteros, 1000 cañones y 15 000 bombas. Los ingleses también proporcionaron el adiestramiento necesario para manejar estas piezas a los artilleros marroquíes en Gibraltar.

Los ingentes preparativos que estaba llevando a cabo del sultán alawí no pasaron desapercibidos para los observadores españoles en Marruecos, que vieron este rearme como una amenaza e informaron de ello a Carlos III. Para evitar alertar al soberano español de sus auténticos planes, Mohammed III intentó desorientar a los observadores, haciendo ver que la ofensiva sería sobre Ceuta, Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera, pero no sobre Melilla. Aunque ya era evidente que el ataque sobre las plazas era inminente. Es más, el propio sultán anunció de forma pública que su objetivo era Ceuta, pretendiendo así que las autoridades españolas concentraran recursos y fuerzas allí y dejaran desguarnecida Melilla.

LA LLEGADA DE JUAN SHERLOCK Y LOS PREPARATIVOS DE LA DEFENSA DE MELILLA

Sin conocer aun dónde se produciría el ataque marroquí, Carlos III envió a Melilla en 1773 una comisión compuesta por el mariscal de campo Luis Urbina, el ingeniero director Juan Cavallero y el ingeniero Ricardo Aylmen. Estos especialistas emitieron un informe sobre las obras que debían hacerse para la defensa, el armamento necesario y el plan que debía ejecutarse en caso de un ataque marroquí. Por su parte, el gobernador de Melilla José de Carrión Andrade también presentó un elaborado plan para defender la ciudad.

Los preparativos comenzaron el 28 de junio de 1774, cuando el mariscal Juan Sherlock llegó a Melilla para asumir el mando de la guarnición. Bajo su dirección, se acometieron importantes obras para reforzar las debilitadas defensas de la ciudad: se dejaron libres de obstáculos las galerías de minas subterráneas que comunicaban la Plaza de Armas y el foso de hornabeque con los fuertes de Victoria Grande y San Miguel; se incrementó la dotación de la guarnición de la Torre de Santa Lucía, desde donde se podía vislumbrar la zona desde la que podrían atacar los marroquíes y así poder anticiparse a sus movimientos; se rehabilitó el desembarcadero de la Puerta del Socorro, lugar donde podían desembarcar a cubierto las naves españolas durante el asedio y así abastecer sin peligro a la ciudad.

CARLOS III DECLARA LA GUERRA AL SULTÁN DE MARRUECOS: LOS EFECTIVOS MILITARES PARA LA DEFENSA DE MELILLA

Esta «paz armada» entre Marruecos y España estalló cuando Mohammed III le envió una misiva Carlos III, fechada el 19 de septiembre de 1774, en la que informó al soberano español que el acuerdo de paz firmado en 1767 solo afectaría desde entonces al medio acuático, por lo que el conflicto terrestre quedaba abierto. Esto significaba, de facto, la inminencia de un ataque marroquí sobre las plazas españolas en el norte de África. La respuesta del rey de España llegó el 23 de octubre y fue contundente: Carlos III le declaró la guerra al sultanato. Sin embargo, las autoridades españolas no conocían el lugar sobre el que primero iban a golpear los marroquíes, por lo que Carlos III ordenó reforzar de forma simultánea a Melilla las ciudades de Orán y Ceuta.

En el momento de la declaración de guerra, la guarnición de Melilla solo contaba con 776 hombres pertenecientes a las 2 Compañías del Regimiento Fijo de Melilla, al mando en el momento de la invasión de los capitanes Vicente de Alba y Antonio Manso. Además, Melilla contaba con una guarnición extraordinaria de 8 compañías acuarteladas en la península y que se encargaban de relevar a las destinadas en Melilla cada 6 meses. Sin embargo, el refuerzo de la plaza hizo que, en el momento de la llegada de los sitiadores marroquíes, hubiera allí dispuestas para el combate 4 compañías del 2.º Batallón del Regimiento de Infantería Ligera de Cataluña, al mando del capitán Lorenzo Barutell y otras 4 compañías del Regimiento de la Princesa dirigidas por el teniente coronel Juan Roca.

Además, del Fijo, Voluntarios de Cataluña y Princesa, participaron en la defensa de Melilla los de Zamora, Nápoles, Brabante, Hibernia, Guadalajara y Bruselas, además de la Plana Mayor y de los reales cuerpos de Ingeniería y de Artillería, con presencia de los regimientos provinciales de Cádiz, La Coruña y Extremadura. Un total, tal y como señala en *Médicos y cirujanos presentes en el sitio de Melilla (1774-1775)* Hernández Cardona (2014), de 3251 de soldados al servicio de Carlos III los que participaron en la defensa de Melilla. En cuanto a la artillería, los defensores de Melilla solo contaban con 78 cañones, buena parte de ellos inoperativos, y 10 morteros.

El despliegue defensivo en tierra en Melilla fue acompañado por uno naval en el Estrecho de Gibraltar. Además de la pequeña flotilla que se encargaba de mantener las comunicaciones con las autoridades peninsulares, se desplegaron en el Estrecho dos escuadras al mando de Antonio Barceló y de Francisco de Hidalgo Cisneros, cuyo cometido era bloquear dicha ruta y evitar el abastecimiento de armamento y municiones a Marruecos por parte de los ingleses. Esas fuerzas navales fueron trascendentales para la defensa de Melilla.

9 DE DICIEMBRE: 40 000 MARROQUÍES SE LANZAN A TOMAR MELILLA

El 9 de diciembre de 1774, en torno a las 12 de la mañana, los soldados españoles comenzaron a contemplar desde las murallas de la ciudad la vanguardia de las columnas marroquíes, una de ellas encabezada por el propio Mohammed III. Esa primera jornada de asedio, el sultán desplegó frente a los muros de Melilla a 8000 infantes y 4000 jinetes. No obstante, no dejarían de sumarse fuerzas al asedio, llegando a alcanzar los asaltantes marroquíes la cifra de entre 30 000 y 40 000 hombres. Al componente humano había de sumarse la artillería importada de Inglaterra, a la vanguardia tecnológica en aquel momento. Operada en su mayoría por expertos artilleros europeos, las piezas desplazadas en esos primeros instantes eran 15 cañones y 17 morteros, que irían incrementándose a lo largo del asedio. Tan pronto como se reunieron los sitiadores marroquíes, acamparon en 4 campamentos frente a las murallas, pero fuera del rango de alcance de la artillería española, y comenzaron a instalar las primeras baterías de sus piezas de artillería.

Ante la negativa de los españoles de rendirse o abandonar la plaza, la artillería marroquí comenzó a hostigar Melilla el día 10 de diciembre. En este momento, destacó el liderazgo de Juan Sherlock, que envió a una nave, al mando de Juan Trinquini, a la península para solicitar refuerzos, dispuso la colocación de las contrabaterías para combatir el fuego marroquí y gestionó la llegada de material para reforzar las defensas de la ciudad. Esto último lo hizo de forma tan eficiente que en varias ocasiones tuvo que mandar de vuelta a la península los barcos con los suministros, pues tenía los almacenes y polvorines llenos.

Sherlock también organizó la evacuación de la ciudad de ancianos, mujeres y niños, que abandonaron Melilla el día 16, por lo que, gracias a su desempeño, se salvó a una gran cantidad de personas de las penurias derivadas del asedio y, en última instancia, de una posible muerte.

Cómo la artillería marroquí no estaba proporcionando avances militares, estos optaron por la estrategia de minado, que los defensores de Melilla contrarrestaron con habilidad utilizando ramales, cortaduras y voladuras de hornillos. Además, los oficiales españoles solicitaron la llegada de los refuerzos necesarios para defender la muralla y tomaron las medidas necesarias para optimizar la defensa en sectores como el de La Puntilla.

Es más, gracias a la llegada de refuerzos en enero, Sherlock pudo disponer del máximo de efectivos con los que contaría para defender Melilla: 3251 soldados. Estos estaban desglosados de la siguiente manera: un teniente general, 2 brigadieres, 2 coroneles, 2 tenientes coroneles, 3 sargentos mayores, 10 capitanes de granaderos, 10 tenientes de granaderos, 10 subtenientes de granaderos, 33 capitanes de fusileros, 36 tenientes de fusileros, 46 subtenientes de fusileros, 10 compañías de granaderos (600 hombres), 1630 fusileros, 14 artilleros de brigada, 4 agregados a la Artillería, 4 aventureros, 88 voluntarios de la plaza y 756 desterrados. Además, para contrarrestar el fuego atacante, Carlos III ordenó el envío de 117 nuevos cañones y morteros a Melilla.

La defensa que estaban presentando los españoles en Melilla fue tan férrea que, los frustrados sitiadores marroquíes, comenzaron a bombardear de forma sistemática la plaza. De hecho, empezaron a utilizar una estrategia que consistía en disparar de forma simultánea las bombas de sus 32 morteros. Tal era la capacidad de destrucción de esas descargas que los defensores acabaron refiriéndose a ellas como «el Rosario de Mahoma».

Otro de los episodios más importantes de este asedio sucedió el día 9 de enero, cuando Sherlock decidió llevar a cabo una acción ofensiva sobre las trincheras y las obras de minado marroquíes, que se encontraban próximas al Fuerte del Rosario. Así, los españoles se arrojaron sobre las trincheras marroquíes lanzando granadas, haciendo huir inicialmente al enemigo. Cuando los marroquíes se dieron cuenta de su superioridad numérica, cargaron contra los españoles. Craso error, pues apoyados por el fuego de una fragata de guerra y por la artillería de los fuertes de la Victoria, Rosario y San Antonio, los españoles lograron causar en torno a 700 bajas entre las filas marroquíes.

EL LEVANTAMIENTO DEL SITIO DE MELILLA Y LA HEROICA RESISTENCIA ESPAÑOLA

Los intentos de Mohammed III de tomar Melilla continuaron siendo repelidos por los españoles. Las operaciones de minado que hacían desde sus trincheras los marroquíes fueron bien contrarrestadas en todo momento por los defensores. Pese a que las bombas de la artillería marroquí no dejaban de caer sobre diferentes puntos de la ciudad y causaban considerables daños en los edificios, no conseguían ni sus objetivos militares ni acabar con la moral de los soldados españoles. Es más, los cañones utilizados por los hombres de Sherlock en Melilla y el hostigamiento que hacían los buques desde la costa estaban consiguiendo hacer retroceder al enemigo a la par que desmoralizarlo, tal y como indicaron espías y desertores a los soldados españoles. Incluso Mohammed III tuvo que mover sus instalaciones en dirección a la Montaña del Caramús, buscando alejarse del radio de impacto de la artillería española.

Pese a que las operaciones fueron intensificándose, un desertor informó que el 13 de febrero se produciría un ataque con un gran contingente de hombres que intentarían tomar al asalto Melilla. Dicho movimiento se produjo el día 14 sobre el Fuerte de la Victoria, pero los soldados españoles, ya prevenidos, sometieron a los asaltantes con un intenso fuego de artillería y con descargas de fusil, causando que los marroquíes huyeran abandonando hasta las escalas que iban a utilizar para trepar las murallas. Hasta ese momento, algunas fuentes elevan que los españoles habían causado 15 000 bajas al ejército de Mohammed III.

Los combates continuaron a lo largo de febrero y a principios de marzo, pero, el sultán marroquí, frustrado ante la imposibilidad de tomar la plaza, decidió levantar el asedio el día 16 y partir del frente junto a 3 de sus columnas. Al mediodía, los marroquíes ya izaban la bandera blanca desde sus baterías

del Cerro de la Horca y emisarios de Mohammed III se dirigieron a Melilla para transmitirle a Sherlock sus deseos de recuperar la relación de amistad con España y volver a los términos previos al asedio. Sin embargo, no fue hasta el día 19 cuando los últimos soldados marroquíes abandonaron sus posiciones en las inmediaciones de Melilla. Así, el asedio había concluido con una contundente victoria de los soldados españoles, que lograron mantener la ciudad bajo la soberanía de Carlos III.

EL BALANCE DEL SITIO DE MELILLA: UNA GESTA ÉPICA

Durante los tres meses que había durado el asedio, cayeron más de 12 000 proyectiles sobre Melilla. Testigos del conflicto, como el coronel de Ingenieros Juan de Aigorri, señalaron que cayeron dentro de la ciudad 8500 bombas y 4500 balas de cañón. Sin embargo, los datos oficiales facilitados por el Gobierno de España redujeron ese número a 8239 bombas y 3129 balas rasas (Sáez Abad, 2023). La intensidad de estos ataques de artillería causó que los sitiados tuvieran que refugiarse en antiguas galerías subterráneas como la del «Conventico», utilizada también para preservar las imágenes de culto cristiano ante los riesgos de conquista enemiga en posibles asedios (González Andradás, 2022) y visitable en la actualidad.

Las bajas sufridas por los españoles no sobrepasaron el millar, según nos dicen las diferentes fuentes. Según el médico Miguel Fernández de Loaiza, la guarnición sufrió 105 muertos y 584 heridos, mientras otras fuentes apuntan a 117 muertos y 509 heridos. Sin embargo, los libros de enterramiento de la ciudad solo recogen a 88 hombres muertos por el enemigo, una mujer y un niño. Por parte de los marroquíes, las fuentes señalan que hubo entre 15 000 y 1400 muertos, lo cual es bastante posible debido al elevado número de sitiadores.

Así, el sitio al que fue sometida Melilla durante más de 100 días y la convicción y resistencia que demostraron los soldados españoles comandados por Juan Sherlock, constituye una notoria, y olvidada, gesta del reinado de Carlos III. Allí, la habilidad de los soldados españoles para repeler a los marroquíes con su artillería, disparos, contraminado, capacidad de reconstrucción de las defensas de la ciudad, acción naval y el inteligente uso del abastecimiento por vía marítima fagocitó que doblegaran al enemigo marroquí, más de 10 veces superior en número en el momento que más soldados españoles hubo en el asedio. Venciendo a Mohammed III también de forma simultánea en el Peñón de Alhucemas y en el Peñón de Vélez de la Gomera, el asedio sucedido entre 1774 y 1775 demostró la importancia que los reyes y los militares españoles le daban a Melilla, plaza española desde que fuera conquistada por el duque de Medina Sidonia en 1497 y en la que, pese a los continuos y posteriores ataques de los soberanos marroquíes, continúa ondeando la enseña rojigualda de España.

BIBLIOGRAFÍA

González Andradás, R. (2022). Historia de las guerras de España en Marruecos. Almuzara.

Hernández Cardona, J. M. (2014). Médicos y cirujanos presentes en el sitio de Melilla, (1774-1775). Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla, 39, 79-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5236719>

Sáez Abad, R. (2023). En busca de la gloria perdida: las guerras de Carlos III, 1756-1784. HRM Ediciones.



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura